

NEVILLE GODDARD

SENTIR ES EL SECRETO



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Espiritualidad y Vida interior

SENTIR ES EL SECRETO

Neville Goddard

1.ª edición: marzo de 2025

Título original: *Feeling is the Secret*

Traducción: *Juli Peradejordi*

Corrección: *Sara Moreno*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2025, Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-255-1

D L B 1882-2025

Printed in Spain

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
Capítulo 1. La ley y su operación	9
Capítulo 2. El sentimiento es el secreto – El sueño	19
Capítulo 3. El sentimiento es el secreto – La oración	29
Capítulo 4. El sentimiento es el secreto: Espíritu – Sentimiento	33
Capítulo 5. La búsqueda	35
Capítulo 6. Rompe la cáscara	47
Capítulo 7. Resurrección	59

PRÓLOGO

Este libro trata sobre el arte de realizar tus deseos. Te ofrece una explicación del mecanismo utilizado en la producción del mundo visible. Es un libro pequeño pero con peso. Hay un tesoro en él, un camino claramente definido hacia la realización de tus sueños.

Si fuera posible transmitir convicción a otro por medio de argumentos razonados y ejemplos detallados, este libro tendría muchas veces su tamaño. Sin embargo, rara vez es posible hacerlo a través de declaraciones o argumentos escritos, ya que para el juicio suspendido siempre parece plausible decir que el autor era deshonesto o estaba engañado, y, por lo tanto, su evidencia estaba contaminada.

En consecuencia, he omitido intencionalmente todos los argumentos y testimonios, y simplemente desafío al lector de mente abierta a practicar la ley de la conciencia tal como se revela en este libro. El éxito personal será mucho más convincente que todos los libros que pudieran escribirse sobre el tema.

NEVILLE

Capítulo 1

La ley y su operación

El mundo, y todo lo que hay en él, es la conciencia condicionada del hombre objetivada. La conciencia es la causa, así como la sustancia de todo el mundo.

Por lo tanto, es a la conciencia a la que debemos volvernos si queremos descubrir el secreto de la creación.

El conocimiento de la ley de la conciencia y el método para operar esta ley te permitirá lograr todo lo que desees en la vida.

Armado con un conocimiento práctico de esta ley, puedes construir y mantener un mundo ideal.

La conciencia es la única y verdadera realidad, no figurativamente, sino en sentido literal. Esta realidad, para mayor claridad, puede compararse a un río que se divide en dos partes: la consciente y la subconsciente. Para operar inteligentemente la ley de la conciencia, es necesario comprender la relación entre la conciencia y el subconsciente.

La conciencia es personal y selectiva; el subconsciente es impersonal y no selectivo. La conciencia es el

reino del efecto; el subconsciente es el reino de la causa. Estos dos aspectos son las divisiones masculina y femenina de la conciencia. La conciencia es masculina; el subconsciente es femenino.

La conciencia genera ideas e impresiona estas ideas en el subconsciente; el subconsciente recibe ideas y les da forma y expresión.

Por esta ley –primero concibiendo una idea y luego impresionando la idea concebida en el subconsciente– todas las cosas evolucionan de la conciencia; y sin esta secuencia, no se hace nada de lo que se hace.

La conciencia impresiona el subconsciente, mientras que el subconsciente expresa todo lo que se le impresiona.

El subconsciente no origina ideas, sino que acepta como verdaderas aquellas que la mente consciente siente como verdaderas y, de una manera conocida sólo por ella misma, objetiviza las ideas aceptadas.

Por lo tanto, a través de su poder de imaginar y sentir y su libertad para elegir la idea que va a entretener, el hombre tiene control sobre la creación. El control del subconsciente se logra mediante el control de tus ideas y sentimientos.

El mecanismo de la creación está oculto en las mismas profundidades del subconsciente, el aspecto femenino o el vientre de la creación.

El subconsciente trasciende la razón y es independiente de la inducción. Contempla un sentimiento como un hecho que existe dentro de sí mismo y, a partir

de esta suposición, procede a darle expresión. El proceso creativo comienza con una idea y su ciclo sigue su curso como un sentimiento y termina en una volición para actuar.

Las ideas se imprimen en el subconsciente a través del medio del sentimiento.

Ninguna idea puede ser impresa en el subconsciente hasta que es sentida, pero una vez sentida —sea buena, mala o indiferente— debe ser expresada.

El sentimiento es el único medio a través del cual las ideas se transmiten al subconsciente.

Por lo tanto, el hombre que no controla sus sentimientos puede fácilmente impresionar el subconsciente con estados indeseables. El control del sentimiento no significa la restricción o supresión de tu sentimiento, sino más bien la disciplina de uno mismo para imaginar y entretener sólo aquellos sentimientos que contribuyen a tu felicidad.

El control de tu sentimiento es sumamente importante para una vida plena y feliz.

Nunca entretengas un sentimiento indeseable, ni pienses con simpatía en el mal en ninguna forma o manifestación. No te detengas en la imperfección de ti mismo o de los demás. Hacerlo es impresionar el subconsciente con estas limitaciones. Lo que no deseas que te hagan a ti, no sientas que se te hace a ti o a otro. Ésta es toda la ley de una vida plena y feliz. Todo lo demás es comentario.

Cada sentimiento deja una impresión en el subconsciente y, a menos que sea contrarrestado por un sentimiento más poderoso de naturaleza opuesta, debe ser expresado.

El dominante de dos sentimientos es el que se expresa. «Yo soy saludable» es un sentimiento más fuerte que «seré saludable». Sentir «seré» es confesar que «no soy»; «yo soy» es más fuerte que «no soy».

Lo que sientes que eres siempre domina lo que sientes que te gustaría ser; por lo tanto, para ser realizado, el deseo debe sentirse como un estado que es en lugar de un estado que no es.

La sensación precede a la manifestación y es la base sobre la que descansa toda manifestación. Ten cuidado con tus estados de ánimo y sentimientos, ya que existe una conexión ininterrumpida entre tus sentimientos y tu mundo visible. Tu cuerpo es un filtro emocional y lleva las marcas inconfundibles de tus emociones prevalentes. Las perturbaciones emocionales, especialmente las emociones reprimidas, son las causas de todas las enfermedades. Sentir intensamente un mal sin expresar ese sentimiento es el comienzo de la enfermedad tanto en el cuerpo como en el entorno. No entretengas el sentimiento de arrepentimiento o fracaso, ya que la frustración o el desapego de tu objetivo dan como resultado la enfermedad.

Piensa sólo con sentimiento en el estado que desees realizar. Sentir la realidad del estado deseado y vivir y actuar según esa convicción es el camino de todos los

aparentes milagros. Todos los cambios de expresión son provocados por un cambio de sentimiento. Un cambio de sentimiento es un cambio de destino. Toda creación ocurre en el dominio del subconsciente. Lo que debes adquirir, entonces, es un control reflexivo de la operación del subconsciente, es decir, el control de tus ideas y sentimientos.

La casualidad o el accidente no son responsables de las cosas que te suceden, ni el destino predestinado es el autor de tu fortuna o desgracia. Tus impresiones subconscientes determinan las condiciones de tu mundo. El subconsciente no es selectivo, es impersonal y no tiene respeto por las personas [Hechos 10, 34; Romanos 2, 11]. El subconsciente no se preocupa por la verdad o la falsedad de tu sentimiento. Siempre acepta como verdadero aquello que sientes como verdadero. El sentimiento es el asentimiento del subconsciente a la verdad de lo que se declara como verdadero. Debido a esta cualidad del subconsciente, no hay nada imposible para el hombre. Todo lo que la mente del hombre puede concebir y sentir como verdadero, el subconsciente puede y debe objetivizarlo. Tus sentimientos crean el patrón a partir del cual se forma tu mundo, y un cambio de sentimiento es un cambio de patrón.

El subconsciente nunca deja de expresar aquello que se le ha impresionado.

El momento en el que recibe una impresión, comienza a trabajar en los caminos de su expresión. Acepta el sentimiento impreso en él, tu sentimiento,

como un hecho que existe dentro de sí mismo e inmediatamente se pone a producir en el mundo externo u objetivo la imagen exacta de ese sentimiento.

El subconsciente nunca altera las creencias aceptadas por el hombre. Las refleja hasta el último detalle, ya sean beneficiosas o no.

Para impresionar el subconsciente con el estado deseado, debes asumir el sentimiento que sería tuyo si ya hubieras realizado tu deseo. Al definir tu objetivo, sólo debes preocuparte por el objetivo en sí. La manera de expresión o las dificultades involucradas no deben ser consideradas por ti. Pensar con sentimiento en cualquier estado lo impresiona en el subconsciente. Por lo tanto, si te concentras en las dificultades, barreras o retrasos, el subconsciente, por su propia naturaleza no selectiva, acepta el sentimiento de dificultades y obstáculos como tu petición y procede a producirlos en tu mundo exterior.

El subconsciente es el vientre de la creación. Recibe la idea en sí misma a través de los sentimientos del hombre. Nunca cambia la idea recibida, sino que siempre le da forma. De ahí que el subconsciente refleje la idea en la imagen y semejanza del sentimiento recibido. Sentir un estado como desesperado o imposible es impresionar al subconsciente con la idea de fracaso.

Aunque el subconsciente sirve fielmente al hombre, no debe inferirse que la relación es la de un sirviente a un amo, como se concebía antiguamente. Los profetas

antiguos la llamaban el esclavo y sirviente del hombre. San Pablo la personificó como una «mujer» y dijo: «La mujer debe someterse al hombre en todo» [Efesios 5, 24; también, 1 Corintios 14, 34; Efesios 5, 22; Colosenses 3, 18; 1 Pedro 3, 1]. El subconsciente sirve al hombre y da forma fielmente a sus sentimientos. Sin embargo, el subconsciente tiene un disgusto marcado por la compulsión y responde más a la persuasión que al mandato; en consecuencia, se parece más a la esposa amada que al sirviente.

«El esposo es cabeza de la esposa» [Efesios 5, 23] puede no ser cierto del hombre y la mujer en su relación terrenal, pero es cierto de la conciencia y el subconsciente, o de los aspectos masculino y femenino de la conciencia. El misterio al que Pablo se refería cuando escribió: «Éste es un gran misterio» [5, 32]; «El que ama a su esposa se ama a sí mismo» [5, 28]; «Y los dos serán una sola carne» [5, 31], es simplemente el misterio de la conciencia. La conciencia es realmente una e indivisa, pero por el bien de la creación parece estar dividida en dos.

La conciencia (objetiva) o aspecto masculino realmente es la cabeza y domina el subconsciente (subjetiva) o aspecto femenino. Sin embargo, este liderazgo no es el de un tirano, sino el de un amante.

Por lo tanto, al asumir el sentimiento que sería tuyo si ya estuvieras en posesión de tu objetivo, el subconsciente se mueve para construir la imagen exacta de tu suposición.

Tus deseos no son aceptados subconscientemente hasta que asumes el sentimiento de su realidad, ya que sólo a través del sentimiento se acepta subconscientemente una idea y sólo a través de esta aceptación subconsciente se expresa.

Es más fácil atribuir tus sentimientos a eventos en el mundo que admitir que las condiciones del mundo reflejan tus sentimientos. Sin embargo, es eternamente cierto que el exterior refleja el interior.

«Como es adentro, es afuera» («Como es arriba, es abajo; como es abajo, es arriba; como es adentro, es afuera; como es afuera, es adentro», «Correspondencia», el segundo de los siete principios de Hermes Trismegisto).

«Un hombre no puede recibir nada a menos que le sea dado desde el cielo» [Juan 3, 27] y «El reino de los cielos está dentro de ti» [Lucas 17, 21]. Nada viene de fuera; todas las cosas vienen de dentro, del subconsciente.

Es imposible que veas otra cosa que no sea el contenido de tu conciencia. Tu mundo, en cada detalle, es tu conciencia objetivada. Los estados objetivos dan testimonio de impresiones subconscientes. Un cambio de impresión da como resultado un cambio de expresión.

El subconsciente acepta como verdadero aquello que sientes como verdadero, y debido a que la creación es el resultado de impresiones subconscientes, tú, por tu sentimiento, determinas la creación.

Ya eres aquello que deseas ser, y tu negativa a creer esto es la única razón por la que no lo ves.

Buscar fuera lo que no sientes que eres es buscar en vano, porque nunca encontramos lo que queremos; sólo encontramos lo que somos.

En resumen, expresas y tienes sólo aquello de lo que eres consciente de ser o poseer. «A quien tiene, se le dará» [Mateo 13, 12; 25, 29; Marcos 4, 25; Lucas 8, 18; 19, 26]. Negar la evidencia de los sentidos y apropiarse del sentimiento del deseo cumplido es el camino hacia la realización de tu deseo.

El dominio de uno mismo, el control de tus pensamientos y sentimientos es tu mayor logro.

Sin embargo, hasta que se alcance el control total de uno mismo, de modo que, a pesar de las apariencias, sientas todo lo que desees sentir, usa el sueño y la oración para ayudarte a realizar los estados deseados.

Éstas son las dos puertas hacia el subconsciente.

Capítulo 2

El sentimiento es el secreto – El sueño

El sueño, la vida que ocupa un tercio de nuestra estadía en la Tierra, es la puerta natural hacia el subconsciente.

Por lo tanto, nos enfocamos ahora en el sueño. Los dos tercios conscientes de nuestra vida en la Tierra se miden por el grado de atención que prestamos al sueño. Nuestro entendimiento y deleite en lo que el sueño tiene para ofrecer nos llevará, noche tras noche, a buscarlo como si estuviéramos manteniendo una cita con un amante.

«En un sueño, en una visión de la noche, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, en un adormecimiento sobre la cama; entonces él abre los oídos de los hombres y sella sus instrucciones», Job 33.

Es en el sueño y en la oración, un estado similar al sueño, donde el hombre entra en lo subconsciente para hacer sus impresiones y recibir sus instrucciones. En estos estados, lo consciente y lo subconsciente se unen creativamente. El masculino y el femenino se convierten en una sola carne. El sueño es el momento en el que lo masculino o la mente consciente se aparta del

mundo de los sentidos para buscar a su amante o su yo subconsciente.

Lo subconsciente —a diferencia de la mujer del mundo que se casa con su esposo para cambiarlo— no tiene deseo de cambiar lo consciente, el estado despierto, sino que lo ama tal como es y fielmente reproduce su semejanza en el mundo exterior de la forma.

Las condiciones y los eventos de tu vida son tus hijos formados a partir de los moldes de tus impresiones subconscientes en el sueño. Están hechos a la imagen y semejanza de tu sentimiento más profundo para que puedan revelarte a ti mismo.

«Así en el cielo, como en la Tierra» [Mateo 6, 10; Lucas 11, 2]. Así en el subconsciente, como en la Tierra.

Lo que sea que tengas en la conciencia cuando te duermes es la medida de tu expresión en los dos tercios conscientes de tu vida en la Tierra.

Nada te impide realizar tu objetivo salvo tu incapacidad para sentir que ya eres aquello que deseas ser, o que ya estás en posesión de lo que buscas. El subconsciente da forma a tus deseos sólo cuando sientes tu deseo cumplido.

La inconsciencia del sueño es el estado normal del subconsciente. Debido a que todas las cosas vienen de dentro de ti mismo, y tu concepción de ti mismo determina lo que surge, siempre deberías sentir el deseo cumplido antes de quedarte dormido.

Nunca extraes de lo profundo de ti aquello que deseas; siempre extraes lo que eres, y eres aquello que

sientes que eres, así como lo que sientes que es verdadero de los demás.

Para ser realizado, entonces, el deseo debe resolverse en el sentimiento de ser o tener o presenciar el estado buscado. Esto se logra asumiendo el sentimiento del deseo cumplido. El sentimiento que surge en respuesta a la pregunta «¿Cómo me sentiría si mi deseo se hubiera realizado?» es el sentimiento que debe monopolizar e inmovilizar tu atención mientras te relajas hacia el sueño. Debes estar en la conciencia de ser o tener aquello que desees ser o tener antes de quedarte dormido.

Una vez dormido, el hombre no tiene libertad de elección. Todo su sueño está dominado por su último concepto consciente de sí mismo.

Por lo tanto, se sigue que siempre debe asumir el sentimiento de logro y satisfacción antes de retirarse a dormir, «Ven ante mí con cantos y agradecimiento» [Salmo 95, 2], «Entrad por sus puertas con agradecimiento y por sus atrios con alabanza» [Salmo 100, 4]. Tu estado de ánimo antes de dormir define tu estado de conciencia cuando entras en la presencia de tu amante eterno, el subconsciente.

Éste te ve exactamente como sientes que eres. Si, mientras te preparas para dormir, asumes y mantienes la conciencia de éxito sintiendo «Soy exitoso», debes ser exitoso. Acuéstate sobre tu espalda con la cabeza a nivel con tu cuerpo. Siente como te sentirías si estuvie-

ras en posesión de tu deseo y relájate tranquilamente hacia la inconsciencia.

«El que guarda a Israel no duerme ni se adormece» [Salmo 121, 4]. No obstante, «Él da a su amado el sueño» [Salmo 127, 2].

El subconsciente nunca duerme. El sueño es la puerta a través de la cual la mente consciente, despierta, pasa para unirse creativamente con el subconsciente.

El sueño oculta el acto creativo, mientras que el mundo objetivo lo revela.

En el sueño, el hombre impresiona a el subconsciente con su concepción de sí mismo.

Qué descripción más hermosa de este romance entre lo consciente y el subconsciente existe que la que se cuenta en el Cantar de los Cantares: «Por la noche, en mi lecho, busqué al que ama mi alma [3, 1] [...] Encontré al que ama mi alma; lo sostuve y no lo dejé ir, hasta que lo traje a la casa de mi madre, y a la cámara de la que me concibió» [3, 4].

Preparándote para dormir, te sientes en el estado del deseo respondido, y luego te relajas hacia la inconsciencia. Tu deseo realizado es a quien buscas. Por la noche, en tu cama, buscas el sentimiento del deseo cumplido para que puedas llevarlo contigo a la cámara de la que te concibió, al sueño o lo subconsciente que te dio forma, para que este deseo también sea expresado.

Ésta es la manera de descubrir y llevar tus deseos a el subconsciente. Siéntete en el estado del deseo realizado y tranquilamente cae en el sueño.

Noche tras noche, deberías asumir el sentimiento de ser, tener y presenciar aquello que buscas ser, poseer y ver manifestado. Nunca te duermas sintiéndote desanimado o insatisfecho. Nunca duermas en la conciencia de fracaso.

Tu subconsciente, cuyo estado natural es el sueño, te ve como crees que eres, y ya sea bueno, malo o indiferente, lo subconsciente encarnará fielmente tu creencia.

Como te sientes, así la impresionas; y ésta, la amante perfecta, da forma a estas impresiones y las proyecta como los hijos de su amado.

«Eres toda hermosa, mi amor; no hay mancha en ti» [Cantar de los Cantares 4, 7] es la actitud mental que debes adoptar antes de quedarte dormido.

Ignora las apariencias y siente que las cosas son como deseas que sean, porque «Él llama a las cosas que no se ven como si fueran, y lo no visto se convierte en visto» [aprox., Romanos 4, 17]. Asumir el sentimiento de satisfacción es llamar a las condiciones a existir que reflejarán satisfacción.

«Las señales siguen, no preceden».

La prueba de que eres seguirá a la conciencia de que eres; no la precederá.

Eres un soñador eterno soñando sueños no eternos.
Tus sueños toman forma a medida que asumes el sentimiento de su realidad.

No te limites al pasado.

Sabiendo que nada es imposible para la conciencia, comienza a imaginar estados más allá de las experiencias del pasado.

Cualquier cosa que la mente del hombre pueda imaginar, el hombre puede realizarla. Todos los estados objetivos (visibles) fueron primero estados subjetivos (invisibles), y los llamaste a lo visible asumiendo el sentimiento de su realidad.

El proceso creativo es primero imaginar y luego creer en el estado imaginado. Siempre imagina y espera lo mejor.

El mundo no puede cambiar hasta que cambies tu concepción de él. «Como es adentro, es afuera».

Las naciones, al igual que las personas, son sólo lo que crees que son. No importa cuál sea el problema, no importa dónde esté, no importa a quién concierna, no tienes a nadie a quien cambiar salvo a ti mismo, y no tienes oponente ni ayudante para lograr el cambio dentro de ti mismo. No tienes nada que hacer salvo convencerte de la verdad de aquello que desees ver manifestado.

Tan pronto como logres convencerte de la realidad del estado buscado, los resultados seguirán para confirmar tu creencia fija. Nunca le sugieras a otro el estado

que desees ver que exprese; en su lugar, convéncete de que él ya es aquello que desees que sea.

La realización de tu deseo se logra asumiendo el sentimiento del deseo cumplido. No puedes fallar a menos que falles en convencerte de la realidad de tu deseo. Un cambio de creencia se confirma con un cambio de expresión.

Cada noche, mientras te duermes, siéntete satisfecho y sin mancha, porque tu amante subjetiva siempre forma el mundo objetivo en la imagen y semejanza de tu concepción de él, la concepción definida por tu sentimiento.

Los dos tercios conscientes de tu vida en la Tierra corroboran o testifican siempre tus impresiones subconscientes. Las acciones y eventos del día son efectos; no son causas. El libre albedrío es sólo libertad de elección.

«Elige hoy a quién servirás» [Josué 24, 15] es tu libertad de elegir el tipo de estado de ánimo que asumes; pero la expresión del estado de ánimo es el secreto de lo subconsciente.

El subconsciente recibe impresiones sólo a través de los sentimientos del hombre y, de una manera conocida sólo por él mismo, da forma y expresión a estas impresiones.

Las acciones del hombre están determinadas por sus impresiones subconscientes.

Su ilusión de libre albedrío, su creencia en la libertad de acción, no es más que ignorancia de las causas

que lo hacen actuar. Él cree que es libre porque ha olvidado el vínculo entre él mismo y el evento.

El hombre despierto está bajo la obligación de expresar sus impresiones subconscientes. Si en el pasado se impresionó a sí mismo de manera imprudente, entonces que comience a cambiar su pensamiento y su sentimiento, porque sólo así cambiará su mundo. No desperdicies un solo momento en arrepentimiento, porque pensar con sentimiento en los errores del pasado es reinfectarte. «Deja que los muertos entierren a los muertos» [Mateo 8, 22; Lucas 9, 60]. Aléjate de las apariencias y asume el sentimiento que sería tuyo si ya fueras quien deseas ser.

Sentir un estado produce ese estado.

El papel que juegas en el escenario del mundo está determinado por tu concepción de ti mismo.

Al sentir tu deseo cumplido y relajarte tranquilamente en el sueño, te colocas en un papel estelar que será interpretado en la tierra mañana, y, mientras duermes, serás ensayado e instruido en tu papel.

La aceptación del final automáticamente ordena los medios de realización.

No te equivoques en esto. Si, mientras te preparas para dormir, no te sientes conscientemente en el estado del deseo respondido, entonces llevarás contigo a la cámara de la que te concibió el total de las reacciones y sentimientos del día despierto; y mientras duermes, serás instruido en la forma en que serán expresados mañana. Te levantarás creyendo que eres un agente li-

bre, sin darte cuenta de que cada acción y evento del día está predeterminado por tu concepto de ti mismo cuando te dormiste. Tu única libertad, entonces, es tu libertad de reacción. Eres libre de elegir cómo sientes y reaccionas ante el drama del día, pero el drama –las acciones, eventos y circunstancias del día– ya ha sido determinado.

A menos que conscientemente y con propósito defines la actitud mental con la que te duermes, inconscientemente te dormirás en la actitud mental compuesta por todos los sentimientos y reacciones del día. Cada reacción deja una impresión subconsciente y, a menos que sea contrarrestada por un sentimiento opuesto y más dominante, es la causa de una acción futura.

Las ideas envueltas en sentimientos son acciones creativas. Usa tu derecho divino sabiamente. A través de tu capacidad para pensar y sentir, tienes dominio sobre toda la creación.

Mientras estás despierto, eres un jardinero seleccionando semillas para tu jardín, pero «Si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto» [Juan 12, 24]. Tu concepción de ti mismo mientras te duermes es la semilla que dejas caer en la tierra del subconsciente. Dormirte sintiéndote satisfecho y feliz obliga a que condiciones y eventos aparezcan en tu mundo que confirmen estas actitudes mentales.

El sueño es la puerta al cielo. Lo que llevas como sentimiento lo traes como condición, acción u objeto en el espacio. Así que duerme con el sentimiento del deseo cumplido.